

El papel de la revista El Caudillo. Aproximaciones al discurso político de la derecha peronista durante el régimen democrático de los setenta.

Natalia Silva.

Cita:

Natalia Silva (2013). *El papel de la revista El Caudillo. Aproximaciones al discurso político de la derecha peronista durante el régimen democrático de los setenta.* X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/359>

Mesa 31: Natalia Silva

X Jornadas de Sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI.

1 a 6 de julio del 2013.

Mesa 31: El peronismo y la sociología siglo XX y XXI.

Título: El papel de la revista *El Caudillo*. Aproximaciones al discurso político de la derecha peronista durante el régimen democrático de los setenta.

Autor: Natalia Silva Licenciada en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

A modo de introducción

El Caudillo de la Tercera Posición es una revista publicada entre 1973 y 1975 en la República Argentina durante la presidencia constitucional de Juan Domingo Perón y su esposa María Estela de Perón.

Dentro de las numerosas publicaciones de la época, esta revista se destaca por ser considerada un órgano de expresión de las posiciones políticas de la ultra-derecha peronista vinculada a la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina).

El propósito de este trabajo es examinar las construcciones discursivas enunciadas en esta revista considerando que “...*la dimensión discursiva es una forma de acceder al orden simbólico y al universo imaginario que dentro de ciertas relaciones sociales explican la acción política*” (Sigal-Verón, 2003:15).

El Caudillo, dada su estrecha vinculación con organizaciones pertenecientes a la derecha peronista (estatales, parastatales, políticas y gremiales) constituye un material de primera fuente para analizar su relación con el resto del campo discursivo de la época y los mecanismos que legitimaron y pusieron en acto este discurso.

Mientras la conflictividad de la etapa acentuó la radicalización del conjunto de los discursos y las prácticas, esta revista popularizó la consigna: “*El mejor enemigo, es el enemigo muerto. Porque es así y porque Perón manda*”, vinculada al accionar de la Triple A.

La publicación dirigida por Felipe Romeo, nos permite indagar en el proceso por el cual se fue construyendo un discurso político donde los grupos u organizaciones consideradas *el enemigo interno de la nación* (de dentro y fuera del peronismo) se convirtieron en un objetivo a aniquilar política y físicamente.

Un contexto muy particular

El periodo que va desde Cordobazo de 1969 hasta el golpe de estado de 1976 es considerado como la “década corta” y la etapa de mayor conflictividad social desde la conformación del Estado nacional.

Desde la dictadura militar de Onganía, el país atravesaba una creciente ola de radicalización popular. El ciclo de alzamientos populares iniciado en Córdoba había sido acompañado por un creciente desarrollo de las organizaciones armadas vinculadas a la izquierda, la juventud, el clasismo.

Durante este periodo la antinomia peronismo-antiperonismo fue dejando de ser la clave explicativa para entender el proceso político. Si bien se mantuvo la confrontación con la dictadura militar (que duró hasta 1973) el eje del enfrentamiento se desplazó hasta el conflicto entre el campo conformado por una Nueva Izquierda¹ (surgida principalmente bajo la influencia de la Revolución Cubana, el movimiento de curas del Tercer Mundo y la confluencia del marxismo y un sector del peronismo) y el campo de las organizaciones de derecha, asociado fundamentalmente a las direcciones sindicales peronistas.

El clivaje explicativo se dio por la confrontación entre los sectores que propugnaban un cambio revolucionario para el país y quienes se oponían a él. El peronismo conformó ambos lados.

En 1972 el ciclo de enfrentamientos sociales alcanzó un punto tan álgido que la dictadura militar encabezada por el general Lanusse, resolvió convocar a elecciones presidenciales y reintegrar al juego político democrático al gran ausente del escenario electoral durante los últimos años: el peronismo.

Esta apertura democrática fue a la vez una conquista de la conflictividad social pero también un intento de encauzarla hacia la vía parlamentaria. Las cosas parecieron llegar a un punto en el cual solo la vuelta de Perón podría garantizar la paz social.

Durante este periodo, la juventud se volcó a la militancia política de forma masiva, incluyendo a amplios sectores de clases medias. Dentro del peronismo, la agrupación Montoneros cuya participación política se inició en 1970 con el secuestro y asesinato de Pedro Eugenio Aramburu², fue la de mayor desarrollo. Esta “juventud maravillosa”, se consolidó como una organización peronista de izquierda con un gran desarrollo estudiantil y una importante presencia territorial y sindical. Su rasgo principal fue una fuerte

¹ Por Nueva Izquierda entendemos, tal como lo señala María Cristina Tortti, al conjunto de fuerzas sociales y políticas que protagonizó un intenso proceso de radicalización cultural, sindical y de acción armada.

² Aramburu junto a Rojas eran los mayores símbolos de la denominada “Revolución Libertadora” que destituyó al presidente Perón en 1955.

estructuración de tipo militar en su organización interna y en sus prácticas militantes³.

Por fuera del peronismo pero dentro de esta Nueva Izquierda, el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) de raíces trotskistas, desarrolló su brazo armado denominado ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Si bien no alcanzó la masividad de Montoneros, se convirtió en la organización no peronista de mayor importancia. Junto a Montoneros podemos caracterizarlas como las principales organizaciones de la Nueva Izquierda.

Si bien el conjunto de las organizaciones del campo popular reivindicaba el fin de la dictadura, la vuelta de Perón y el fin de la proscripción del peronismo, las diferencias sobre el rumbo que debía adoptar el país luego de alcanzados estos objetivos suscitó una fractura entre los sectores de izquierda y de derecha tanto peronistas como no peronistas.

Esta ruptura pareció consolidarse entre los que se organizaban y luchaban por una Patria Socialista y los que defendían la idea de instaurar una Patria Peronista.

Entre estos últimos, se aglutinaron organizaciones pertenecientes al campo de la derecha peronista como las direcciones y/o burocracias sindicales y otras organizaciones como el Comando de Organización, la Concertación Nacional Universitaria, la Juventud Sindical y la Juventud Peronista de la República Argentina. De las filas de estas organizaciones se nutrió la organización paramilitar Triple A, surgida en 1973. Se destacaron por poseer o vincularse a los principales lugares de dirección en los sindicatos y las distintas ramas del Movimiento Peronista (política, sindical y femenina) salvo la referida a la Juventud.

La reapertura electoral: una catarata de votos y balas

Desde el derrocamiento de Perón en el `55 y la consiguiente proscripción electoral del peronismo (principal actor político de la escena nacional) el país no había podido consolidar una alternancia democrática.

El General Lanusse, a cargo de la presidencia de facto en 1972, levantó la proscripción electoral del peronismo y convocó a elecciones presidenciales pero tornando virtualmente imposible la candidatura de Perón a la presidencia. Ante esta maniobra, Perón designó a su delegado personal, Héctor Cámpora como candidato a presidente por el Frente Cívico de Liberación Nacional.

El 11 de marzo de 1973 fueron elegidos con el 49.5% de los votos Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima como presidente y vicepresidente de la Nación. La famosa consigna: "Cámpora al gobierno/Perón al Poder" se hizo realidad.

³³ Las distintas organizaciones de la juventud peronista de izquierda, se fueron fusionando con Montoneros, aumentando su masividad. Entre ellas podemos mencionar a las FAR, FAP, PB entre otras.

El cambio en la coyuntura implicó no solo el fin de la dictadura sino que principalmente obligó a una redefinición de las organizaciones armadas frente a la nueva etapa de gobiernos democráticos del peronismo. La izquierda peronista propuso un apoyo al gobierno y sumarse ella misma a distintos ministerios. El ERP, en cambio, suspendió su acción armada contra el gobierno democrático pero reafirmó su voluntad de seguir combatiendo a las empresas y las fuerzas armadas contrarrevolucionarias⁴.

A pesar de las diferencias, ninguna organización abandonó su estructuración militar ni entregó las armas.

La victoria de Cámpora fue entendida como un triunfo de la Juventud peronista, un actor destacado de la campaña electoral. Sin embargo, desde el inicio de la presidencia, se desató un feroz enfrentamiento entre la derecha y la izquierda peronista por el control del movimiento y del gobierno.

La vuelta definitiva del General Perón al país, fue estipulada para el 20 de junio de 1973. Desde todos los rincones del país, los peronistas se movilizaron para darle la bienvenida a Perón luego de 18 años de exilio⁵. El conjunto de las organizaciones vinculadas a “la Tendencia”⁶ movilizaron al mayor número de concurrentes, esperando dar así una muestra de fuerza contundente frente a Perón, en el marco del creciente enfrentamiento con la derecha.

Sin embargo, el control del palco destinado a Perón quedó a cargo de una comisión organizadora donde predominaban los sectores de la derecha. Al llegar las columnas de la izquierda, se desató una lluvia de balas contra los manifestantes. El ataque de la derecha peronista produjo un número no especificado de muertes y desbarató la realización del acto, obligando a Perón a descender en la base de Morón.

La masacre de Ezeiza constituyó un punto de no retorno en el enfrentamiento entre ambas fracciones. La consecuencia fue la renuncia de Cámpora y el traspaso del poder ejecutivo a Lastiri, presidente de la cámara de senadores y yerno de Lopez Rega, quien desde el Ministerio de Bienestar Social conspiró para la salida de Héctor Cámpora del gobierno. Este desplazamiento de Cámpora, sumado a la masacre del 20 de junio inició la creciente pérdida de poder de la izquierda. La primavera camporista sólo duró 49 días.

Raúl Lastiri, convocó a nuevas elecciones presidenciales sin ningún tipo de restricciones. El general Perón podía presentarse a elecciones, solo faltaba saber quién sería su compañero de fórmula. La definición de la candidatura de la vicepresidencia fue objeto de disputa entre ambas fracciones del

⁴ Esta posición fue difundida por el ERP en un famoso volante “Por qué el ERP no dejará de combatir” en respuesta al pedido del presidente Cámpora de otorgar una tregua al enfrentamiento.

⁵ Se considera que mas de 2 millones de personas se dirigieron a Ezeiza a esperar el retorno de Perón. Esta movilización es considerada la mas grande de la historia del país.

⁶ La *Tendencia* revolucionaria agrupaba a todas las organizaciones de la izquierda peronista o afines a ella.

movimiento. La edad avanzada y los problemas de salud del General la convertían en un lugar estratégico. La derecha fue la gran ganadora de la disputa.

El 23 de septiembre de 1973, la fórmula integrada por Juan Domingo Perón y María Estela de Perón ganó con el 62% de los votos. Ningún presidente volvió a alcanzar tal cantidad de votos en una elección presidencial hasta ahora. El peronismo, a pesar de su enfrentamiento interno, arrasó con las elecciones, consolidándose como el actor político elegido plebiscitariamente para dirigir el rumbo del país. La hora de la verdad había llegado: el general Perón se dirigiría hacia la Patria Socialista o hacia la Patria Peronista.

Mientras todas las tendencias políticas entendían que había llegado el momento definitorio, apenas dos días después de las elecciones presidenciales, el 25 de septiembre del 1973 fue asesinado el Secretario General de la CGT, José Ignacio Rucci, quien mantenía fuertes enfrentamientos con los sectores de la izquierda, agudizados luego de la matanza de Ezeiza⁷.

Si bien hay dudas sobre la autoría política del asesinato (denominado “Operación Traviata” en alusión a la cantidad de agujeritos de unas galletitas que homologaban la cantidad de disparos recibidos por Rucci) las hipótesis más difundidas son: A) el asesinato fue realizado por militantes pertenecientes a Montoneros pero sin la orden de su dirección⁸; B) el asesinato fue ordenado por López Rega con el doble objetivo de deshacerse de Rucci que obstaculizaba su ascenso al poder⁹ y tratar de inculpar a Montoneros para acelerar su ruptura con Perón.

A pesar de no contar con plena certeza sobre la autoría del asesinato, la responsabilidad política fue endilgada a Montoneros y acrecentó el enfrentamiento de la derecha peronista y Perón con la Juventud Peronista y el resto de las organizaciones guerrilleras.

La respuesta de Perón frente al asesinato de Rucci pareció condensarse en los lineamientos del famoso Documento Reservado, fechado el 01 de octubre de 1973 del Consejo Superior Peronista en donde se acusa a “*los grupos terroristas marxistas y subversivos*” de generar “*un estado de guerra*” contra el país y contra el gobierno de Perón.

Este Documento Reservado convocó a todos los militantes peronistas a “*atacar al enemigo en todos los frentes y con la mayor decisión*” y estableció que “*quien rehúya su colaboración para esta lucha, queda separado del*

⁷ José Rucci, López Rega, Osinde, entre otros fueron acusados de ser los organizadores de la masacre de Ezeiza.

⁸ Esta hipótesis es sostenida tanto por María Seoane como por Caparrós y Anguita en el libro *La Voluntad*, basados en declaraciones del comandante Montonero Mario Firmenich.

⁹ Hipótesis sostenida por Santiago Pinetta en su libro “*Lopez Rega: el final de un brujo*”.

Movimiento". Esta lucha incluyó la denuncia, expulsión y combate de todos militantes denominados "marxistas infiltrados" en el movimiento.

En resumen: se produjo a la vez una legitimación electoral y un desarrollo de la violencia sin precedentes. El campo revolucionario y el contra-revolucionario incluyeron a distintas fracciones del peronismo. El General Perón se posicionó junto a las organizaciones de derecha, distanciándose de la "juventud maravillosa" y alterando la relación de fuerzas entre ambos sectores.

Quién es El Caudillo de la Tercera Posición.

La revista El Caudillo de la Tercera Posición, salió a la luz el 16 de noviembre de 1973, dirigida por Felipe Romeo en su rol de editor y siendo uno de los pocos que firmaba los artículos. Romeo continuó en este espacio su actividad política que se había iniciado en la organización Tacuara y luego en la organización derechista denominada Guardia Restauradora Nacionalista. Tanto él como el resto de los miembros de la revista, se reivindicaron siempre "auténticos" peronistas, nacionalistas y revolucionarios.

Para su realización, López Rega a través del Ministerio de Bienestar Social brindó el apoyo político y económico necesario. Si bien la revista no poseía publicidad privada en sus páginas se encuentran numerosas propagandas del Ministerio de Bienestar y de organizaciones sindicales como la UOM (Unión Obrera Metalúrgica) y la CGT (Confederación Nacional del Trabajo) 62 organizaciones. La unidad político-económica de los diversos actores que conformaron el campo contrarevolucionario quedó plasmada en las páginas de El Caudillo.

En cuanto a su equipo periodístico, la investigación de los periodistas Moya y Murano¹⁰ señala a Miguel Tarquini, militante de Tacuara y de Guardia Restauradora Nacionalista, como jefe de redacción y encargado de convocar a otros periodistas de orientación derechista para sumarse a la revista. El resto del staff se completó con miembros de la JPRA, la CNU y otros miembros del Ministerio de Bienestar Social.

En un cuadro donde la lucha entre las diferentes fracciones políticas se agudiza y *"cada enunciador segundo¹¹ de la palabra peronista pretende apropiarse de la totalidad del verdadero peronismo, cada uno define su Nosotros como el único colectivo posible, y califica al adversario de traidor o infiltrado"* (Sigal- Verón, 2003 : 152).

En esta coyuntura, Felipe Romeo, se encargó de poner en funcionamiento una revista que manteniendo una estética similar a *El Descamisado* pudiera contrarrestar la línea editorial de esta publicación.

¹⁰ Ver la investigación publicada en la revista Veintitrés, el 15 de febrero del 2007.

¹¹ Tal como plantean Sigal y Verón, por enunciador primero consideramos al General Perón. Como enunciadores segundos, consideramos tanto a los grupos de derecha como de izquierda.

El escenario discursivo

En su libro *Perón o Muerte*, los autores Silvia Sigal y Eliseo Verón, sostienen que “ *la acción política no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera y del universo imaginario que ella misma engendra, dentro de un campo determinado de relaciones sociales*” (Sigal- Verón, 2003:15).

Es decir, para entender la acción política de los sectores de la derecha peronista desde 1973 a 1975, debemos adentrarnos en la estructura simbólica e imaginaria que la define y que está conformada también por las publicaciones como *El Caudillo de la Tercera Posición*, ubicándolas dentro del entramado de relaciones sociales dado.

Durante la década del `70, (a diferencia de la actualidad en donde la comunicación política está atravesada por la lógica del marketing y el rol de la televisión), el papel fundamental de la retórica discursiva estaba vinculado al periodismo gráfico. Además de los periódicos de tirada nacional o local, las diversas agrupaciones políticas utilizaban la prensa escrita para difundir o confrontar posiciones.

Entre las más destacadas del periodo podemos mencionar a *El Descamisado* y *Evita Montonera* y al periódico *Noticias* vinculadas a la Tendencia; la revista *Estrella Roja* del PRT y su diario *El Mundo*; la revista *Las Bases*, vinculada a la ortodoxia peronista y entre ellas la publicación semanal *El Caudillo de la Tercera Posición*, dirigida por Felipe Romeo y vinculada a López Rega.

Sin embargo, dentro de este escenario discursivo, sobresale una particularidad: aún las publicaciones de organizaciones enfrentadas recogen como voz privilegiada a Perón, como el actor y enunciador político de mayor importancia.

El general Juan Domingo Perón, a pesar de haber enfrentado 18 años de exilio y proscripción, es el gran enunciador de la escena nacional, constituyendo un caso único de permanencia en el centro de la escena político-discursiva.

Sólo Perón parece poder garantizar la paz social del país y de su propio movimiento. Su palabra y su acción son claves en este escenario de confrontación.

Un entramado de discursos

La revista *El Caudillo* es una publicación realizada con el propósito militante de intervenir en la lucha política también desde el terreno del discurso. Entiende que la coyuntura así lo requiere:

“Hace mucho que estamos en lucha. Por eso sabíamos de antemano que ni bien llegara el General intentarían copar la revolución que tanto nos ha costado. No esperaron mucho. El primer día nomás quisieron apropiarse del palco de Perón. Así les fue.” (El Caudillo N° 1)

La referencia es a la masacre de Ezeiza. El Caudillo considera que para llevar adelante esta lucha es necesario reagruparse y delimitarse de los enemigos

“Compañeros la lucha es clara. Solo existen dos frentes, el de los aliados y el de los enemigos. El del pueblo y el del anti-pueblo” (El Caudillo N° 1).

Esta tarea de delimitación al interior del movimiento peronista es fundamental

“Todos sabemos, y mas en estos momentos, que existen muchos marxistas, que conocemos de la fábrica o la escuela, y que ahora dicen no ser comunistas y que con todo desenfado dicen “yo soy peronista”. Pobres ilusos, siguen pensando que los peronistas somos tan zonzos que no nos damos cuenta quien es un verdadero compañero y quien un simple embaucador”. (El Caudillo N° 4).

“Pero, como el pueblo lo exige, preferimos desenmascararlos y quitarles la capucha a estos recién llegados. Les dijimos las verdades en la cara y los llamamos para darles nombre y apellido, TRAIADORES INFILTRADOS” (El Caudillo N° 1).

“Hoy ser izquierdista es la forma mas sutil de ser gorila.” (El Caudillo N°2).

“El enemigo del pueblo es la Tendencia, que asesina, que critica, que hoy se dio el lujo de criticar al general Perón. Pero mejor no hablar del enemigo, al enemigo se lo aniquila”. (El Caudillo N°2).

El movimiento peronista recorre todo el arco de posibilidades desde la extrema derecha a la extrema izquierda. La característica de pertenencia a este movimiento es su LEALTAD a Perón. Entonces solo el líder puede señalar al traidor y diferenciarlo del auténtico peronista. La designación del “enemigo” es una operación exclusiva de Perón. Mientras Perón no se pronuncie, las fracciones en pugna están condenadas a enfrentarse. Pero si el General designa al “enemigo”, éste se colocará como un enemigo no sólo de Perón o el peronismo, sino del propio pueblo. Esto es lo que se juega en la disputa por la camiseta peronista.

Perón, desde su condición privilegiada en el escenario político-discursivo interviene en esa definición:

“Hay muchos que creyéndose peronistas, por ahí están sosteniendo lo contrario que lo que nosotros venimos sosteniendo hace 30 años”. (Discurso de Juan Domingo Perón. Febrero del ´74)

“En la juventud peronista, en estos últimos tiempos, especialmente, se han perfilado algunos deslizamientos cuyo origen conocemos, y que permiten apreciar que se está produciendo en el Movimiento una infiltración que no es precisamente justicialista.

En otras palabras, hay mucha gente que ha tomado la camisa peronista para hacer deslizamientos, no bien disimulados, hacia ideas con las cuales nosotros no estamos de acuerdo, es decir con las que el Movimiento no está de acuerdo. Y esto se ha manifestado ya, abiertamente, en algunos sectores, llámense como se llamen". (Discurso de Juan Domingo Perón. 07 Febrero del '74)

"Es preciso que esa juventud, al incorporarse a nuestro movimiento, no pretenda tomar la dirección y conducción del mismo". (*Discurso de Juan Domingo Perón. 07 Febrero del '74*)

"No queremos incorporar la manzana de la discordia a nuestro movimiento". (*Discurso de Juan Domingo Perón. 07 Febrero del '74*)

"Existen en el país un sinnúmero de ideologías y doctrinas diferentes. El que no esté de acuerdo con la doctrina peronista, nadie lo obliga a que se quede con nosotros. Que se vaya". (Discurso de Juan Domingo Perón. 07 Febrero del '74)

El conflicto intrapartidario que atraviesa el peronismo obliga a su líder a posicionarse y distinguir entre los amigos y los enemigos. Para el peronismo, esta distinción alcanza su forma más pública y dramática el 1ero de mayo del '74. Allí, desde el célebre balcón de la casa rosada decide

"hacer un homenaje a esas organizaciones y esos dirigentes sabios que han mantenido a su fuerza orgánica y han visto caer a sus dirigentes sin que todavía haya sonado el escarmiento" (Discurso de Perón)

" a través de estos veintiún años, las organizaciones se han mantenido inmovibles y hoy resulta que unos imberbes pretenden tener más mérito que los que durante 20 años lucharon"

La distinción alcanzó tal radicalidad que Montoneros y sus grupos afines, a pesar de ser mayoría en la plaza, decidieron retirarse del acto. La visibilidad de la elección la volvió irrefutable.

Sin embargo, la figura del "enemigo" atraviesa pero excede al peronismo. Esta designación abarcará a peronistas y no peronistas.

Desde las páginas de El Caudillo se sostiene que

"Los otros, los enemigos internos y externos del peronismo, son para nosotros un solo enemigo. Un mismo interés los maneja y un solo interés defienden. Tanto el capitalismo explotador como el marxismo esclavista tienen en nuestro país sus mercenarios". (El Caudillo N°8)

La construcción del enemigo, a medida que se agudiza el conflicto, trasvasa las fronteras identitarias del peronismo e incluye a todas las organizaciones vinculadas al marxismo, acusadas de responder a intereses internacionales de carácter inconfesable. La defensa del movimiento pasa a ser la defensa de la patria.

“La bandera azul y blanca no será jamás reemplazada por el sucio trapo rojo del marxismo internacional y de la oligarquía colonial”.(El Caudillo N°14)

Ya no se trata de “infiltrados” en el peronismo sino del conjunto de agrupaciones que se reclaman revolucionarias y responden al “sucio trapo rojo”. Esta caracterización de El Caudillo se resignifica a la luz de las palabras de Perón:

“No olvidemos que estamos en el gobierno, que tenemos una oposición tranquila en los sectores políticos, aviesa y enconada en los sectores que ocultamente trabajan contra nosotros, algunos de ellos dentro de nuestro propio movimiento, que son los mas peligrosos y otros fuera de él. A todos ellos debemos desenmascararlos”.

“Ya no se trata de contiendas políticas parciales, sino de poner coto a la acción criminal que atenta contra la existencia misma de la patria y sus instituciones y que es preciso destruir antes que nuestra debilidad produzca males que puedan llegar a ser irreparables en el futuro. Pido igualmente a los compañeros trabajadores una participación activa en la labor defensiva de sus organizadores, que tanto ha costado llevarlas al momento actual de su magnífico funcionamiento. Esas organizaciones son también objeto de la mirada codiciosa de estos elementos, muchas veces disfrazados de dirigentes. Cada trabajador tiene un poco de responsabilidad en esa defensa, y espero confiado porque los conozco, que la sabrán defender como lo han hecho en todas las ocasiones. **Aniquilar cuanto antes este terrorismo criminal** es una tarea que compete a todos los que pretendemos una patria justa, libre y soberana, lo que nos obliga perentoriamente a movilizarnos en su defensa y empeñarnos decididamente en la lucha a que dé lugar”.

(Discurso de Perón, 30 de abril del `74)

Cuando El Caudillo designa a un “enemigo” está señalando a los enemigos de esa fracción del peronismo. Cuando Perón designa a los enemigos, está señalando a los enemigos del movimiento peronista y del gobierno del pueblo que él encabeza. El Caudillo y Perón, aunque coincidan son enunciadores cualitativamente distintos. Sus intervenciones se dirigen en un mismo sentido pero el campo de efectos posibles que tiene cada uno de ellos es diferente. Si

se retroalimentan es gracias a la posición privilegiada de la palabra de Perón en el escenario político discursivo.

Los efectos posibles

El escenario social implica siempre una multiplicidad de conflictos. Pueden ser por ejemplo, de índole económica o política. Cada confrontación requiere de adversarios que intentan hacer prevalecer sus intereses. El resultado de la confrontación puede ser entre favorable o desfavorable. Pero sólo en coyunturas excepcionales, la pérdida en la confrontación realizada implica la desaparición del que confronta.

El alemán Carl Schmitt sostiene que para arribar al momento de “lo político” es necesario realizar la distinción amigo-enemigo. El enemigo es un conjunto de hombres que combaten real o virtualmente de manera pública y que generan con su confrontación una posibilidad latente o no de guerra.

El periodo `73-`75 en donde se realiza la publicación de El Caudillo es el de mayor enfrentamiento social. Algunos autores como Inés Izaguirre lo denominan como un periodo de lucha de clases con características de guerra civil.

Es en este marco que examinamos al discurso político de El Caudillo. Las publicaciones derechistas se realizan en distintos momentos de la historia. Pero en algunas coyunturas se materializan y alcanzan un status diferente. Mientras se publica esta revista, son desplazados de sus puestos en los ministerios y del poder legislativo todos los funcionarios vinculados a la Tendencia. Se interviene a las provincias de Salta, Córdoba, Buenos Aires, Mendoza y Santa Cruz; son ilegalizadas diversas organizaciones y el accionar de las bandas parapoliciales de la organización Triple A realiza cientos de asesinatos políticos como el de obispo Angelelli, anunciado desde esas páginas:

“La Rioja es zona de convulsiones. Un obispo rojo y una selecta feligresía burguesa intentan copar las tierras del pueblo”. (El Caudillo N°3)

“¿Qué hace en La Rioja el conocido y cuestionado tercermundista marxista Arturo Paoli quién sería el cerebro al que Angelelli estaría subordinado en la ejecución del plan marxista en la Rioja?” (El Caudillo N°3)

En el libro *Perón o Muerte* los autores sostienen que “La violencia no se opone a la palabra como el “hacer” al “decir; ella no empieza “donde mueren las palabras”. La violencia, como los discursos, está articulada a la matriz significante que le da sentido, y en definitiva, la engendra como comportamiento enraizado en el orden simbólico y productor del imaginario. Puede decirse que la violencia es, desde este punto de vista, una especie de discurso.” (Sigal- Verón, 2003: 154)

Esta violencia del discurso, encontró en El Caudillo un gran difusor

“Para nosotros todo vale. Peleamos sin dar ni pedir cuartel”. (El Caudillo N°68)

“la lucha será estéril, perderán muchas vidas, las propias y las de los idiotas útiles que los acompañan, mercenarios extranjeros para los cuales la Argentina es un campo de batalla, perderán, ahogaremos en sangre la ofensiva gorila marxista”. (El Caudillo N°5)

“El pueblo, el movimiento, los sindicatos, la iglesia, las fuerzas armadas están con nosotros. La sinarquía está con ellos. Nosotros la estamos enterrando con Isabel en el poder. EL MEJOR ENEMIGO ES EL ENEMIGO MUERTO. PORQUE ES ASI Y PORQUE PERON MANDA. Felipe Romeo”. (El Caudillo N°68).

Consideraciones finales

Para reflexionar sobre la potencialidad de un discurso político debemos considerar el contexto de relaciones dadas que lo hacen inteligible, las prácticas que lo ponen en acto y los mecanismos que lo legitiman.

Este proceso de legitimación es clave para entender porqué en determinadas coyunturas un discurso, aún perteneciendo a la extrema derecha, es justificado y realizado.

La revista El Caudillo de la Tercera Posición, con su famosa consigna “*El mejor enemigo, es el enemigo muerto. Porque es así y porque Perón manda*” traduce de manera clara el discurso y el comportamiento político de una fracción del peronismo dispuesta a todo con tal de impedir la realización de la *Patria Socialista*.

Para realizar este objetivo, fue clave la construcción del “enemigo” de dentro y fuera del peronismo. En esta designación de quién es el “enemigo”, el rol del general Perón fue crucial.

A lo largo de las páginas de El Caudillo es posible observar también como la identificación de los “enemigos” es coincidente con la realizada por la Triple A.

En conclusión podríamos señalar que hemos querido aportar al debate señalando el entramado de relaciones que hizo posible la puesta en acto del discurso político presente en la revista El Caudillo de la Tercera Posición,

Bibliografía

Anguita, E. y Caparrós, M. (2011). La Voluntad. Buenos Aires: Booket.

Baschetti, R. (1996). Documentos 1973-1976, vol. 1. De Cámpora a la ruptura La Plata: De la Campana.

Benjamin, W. (1998). Para una crítica a la violencia y otros ensayos. Madrid: Taurus.

Besoky, J.(2010) La revista El Caudillo. Órgano de expresión de la extrema derecha, en Revista de Conflicto Social N°3, Instituto Gino Germani, Facultad de Sociales, UBA.

Bonnasso, M. (1997). El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo. Buenos Aires: Planeta.

Calveiro, P. (2005). Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta. Buenos Aires: Norma.

De Riz, L. (2000). La política en suspenso 1966/1976. Buenos aires: Paidós.

Gillespie, R. (1998). Los soldados de Perón. Los montoneros. Buenos aires: Grijalbo.

Franco, M (2012).Un enemigo para la nación. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Izaguirre, I. (2009) Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983. Buenos Aires: EUDEBA

Larraquy, M.

-(2007). López Rega. El peronismo y la Triple A. Buenos Aires: Punto de Lectura.

- (2006). Fuimos Soldados. Buenos Aires: Editorial Aguilar.

Lvovich, D. El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Moya, A. (2007) Los intelectuales del Brujo. Revista Veintitres N° 450, pp20 y 24.

Pinetta, S. (1986) El final de un brujo. Buenos Aires: Editorial Abril.

Seoane, M. (1991). A todo o nada. Buenos Aires: Planeta.

Sigal, S. y Verón, E. (2003). Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista. Buenos Aires: Eudeba.

Svampa, M. (2007). El populismo imposible y sus actores, 1973-1976, en James, D. (dir), Violencia, proscripción y autoritarismo (1975-1976). Buenos Aires, Sudamericana.

Tortti, M. (1999). Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del GAN, en Pucciarelli, A. (comp) La primacía de la política. Buenos Aires, Eudeba.

Colección digitalizada de la revista El Caudillo de la Tercera Posición, www.ruinasdigitales.com.

Colección digitalizada de Discursos de Perón (1973-1974), www.ruinasdigitales.com.

Colección digitalizada de la revista El Descamisado, www.ruinasdigitales.com.